



# ENCUENTRO DE CINE INDEPENDIENTE EN MERIDA

EPIFANIO LABRADOR



Existe el hecho evidente de que el cine nacional es aceptado por nuestro público. Ha producido fuertes dividendos. El éxito taquillero de algunas películas indujo al mismo gobierno a interesarse por esta industria. Se han inventado miles de escaramuzas para apoderarse de un arte que es al mismo tiempo fuente de dinero a la par que instrumento ideológico. Al campo de batalla han concurrido ministerios, distribuidores, exhibidores, transnacionales y los mismos cineastas. Estos se han visto en una peligrosa encrucijada: o se echan en brazos del capital o toman el camino de la libertad e independencia. En cualquiera de los casos las finanzas, y por cierto muy elevadas, se hacen imprescindibles.

Los organismos oficiales, por otra parte, han ejercido una política de poca seriedad y de mucha ambigüedad en la distribución de los créditos. El Estado no ha protegido al cine, lo ha querido aprovechar... Le ha faltado la audacia y el coraje. A-

hí está la Ley de Cine ¡engavetada todavía! Las últimas normas emitidas por Min-Fomento han excitado al monstruo: el consorcio distribuidores-exhibidores sí ha sido audaz y ha llegado al colmo de amenazar con cerrar las salas porque "vamos a la quiebra", dicen los pobrecitos (!!!).

Mientras tanto los jóvenes realizadores confrontan su más agudo problema: ¿Cómo unificar criterios y levantar un frente común? ¿Se resignan a aceptar las condiciones de los organismos oficiales? ¿Pactan con padrinzagos de empresas privadas? Todos están de acuerdo en una tarea insoslayable: la de reflejar, de modo objetivo, la realidad del país. Nuestro cine, por ende, sin excluir el entretenimiento, debe ser social, cultural, político. En la pantalla se debe ver al pueblo venezolano con sus angustias y alegrías, con sus profundas y necesarias aspiraciones.

La situación en este momento alcanza puntos álgidos y riesgosos, casi diríamos de vida o muerte. Por eso juzgamos muy oportuno el Encuentro de Cine Independiente realizado en Mérida (16-18 de marzo) y convocado por el Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes. Por eso creemos que el diálogo iniciado allí debe continuar y se debe extender entre la gente que hace cine en Venezuela. Repetimos: el diálogo se impone. Un diálogo franco, sincero, abierto, sobre bases realistas y objetivas, será la salvación de nuestro cine. Sólo el ariete de la fuerzas podrá desmoronar el muro o monstruo amenazante. Sólo una línea de batalla, unida y compacta, podrá conseguir lo que Venezuela está pidiendo desde 1967: la Ley de Cine Nacional. ◻